

de vna estrella en la cola de la Osa mayor; la qual juzgò por causa de aquella variacion. Pero ay tanta variedad en esta variacion, segun regiones diferentes, y mudanças de lugares, y tan irregulares en las partes Australes, que no se puedè achar al naciemièto de vna estrella singular, q̄ nace en la parte Setentrional

*Capit. LIII. Sentencias de Francisco Maurolico, Ficino, y Besardo.*

**M**AS abaridà causa sospechò Francisco Maurolico, imputando la variacion de la aguja a cierta isla de piedra Iman, de la qual haze mencion Olao Magno. Fracastorio tambien se vale de sus montes de Iman.

Dizen otros, que algunos Olandeses hallaron vn monte de piedra Iman entre la parte Setentrional de America, y Asia, en el Estrecho de Anian, el qual ponen diez, y siete grados distante del Polo Artico, y ciento y ochenta de longitud de las islas de Cabo Verde, ò del medio de Islàdia, que està en el mismo Meridiano, el qual monte dizen ser la causa de la variacion;

Este sentimiento igual perjuizio recibe, que el de Cardano, con la variedad de variaciones, cuyas diferencias observaron Tomas Hartoto, Roberto Hues, Abrahà Kendalllo, Edoardo Vvrigtho. Vn libro hizo deste argumento Guillelmo Borohug, sobre todos es mas

diligente Filosofo Guillelmò Gilberto, los mas se acogen al ciclo, a vn punto fantastico, que han leuantado tan alto, para sagrado de ignorancias. Cortès vltamundana hizo su causa. Ficino la ase a la Ossa; Besardo la colgo de vn punto del Zodiaco; Liurio Sanuto la estrechò a vn Meridiano magnetico. Haze contra estas sentècias, q̄ se figuria q̄ el pũto de la variaciõ se mudaria en diuersas regiones al Euro, ò al Occidente con proporcion è igualdad Geometrica, q̄ auian de observar vn termino fixo. La experiècia muestra lo cõtrario, q̄ no le ay; por que se muda el arco de la variacion sin ley ninguna, assi en diuersos Meridianos, como en el mismo, y acontece, que despues q̄ se ha desviado la punta de la bruxula àzia el Euro mas, y mas en vn momèto con muy poca distancia del lugar se traspassa, y desuia desde el Boreas al Fabonio, como passa en las regiones Setentrionales cerca de la nueva Zembla, y en las Meridionales, y el mar que cae al Polo Antartico son muy ordinarias, y muy notables. De modo q̄ no son causa deste desuvario de la aguja los mõtes de Imà que dizen estan en el Setentrion, sin credito bastante: Anselmo Boecio no los cree.

*Cap. LIIII. Sentencia del Seuillano, y de Pedro Arlense.*

**A** Y Otro parecer nuevo de vn Seuillano, que con vna particular

cular obseruacion juzgò, que la variacion la hazia el Sol con su mouimiento, segun sus grados, y puestos; porq̄ nauigãdo cerca de la Equinoçial, estando el Sol alto, no aduertio ninguna variacion en la aguja: pero en declinando el Sol, hallò en ella mudança De Colon dizen, que al anocheçer hallò que variaua la aguja.

Pedro Arlense por cõponer su simpatia de los metales, y piedras con los Planetas, y andar Mercurio junto al Sol, le parece que la variacion de la Calamita se causa de la virtud del Sol por el acompañamiento que con el tiene Mercurio. No tiene mas fundamento esto que la obseruacion del Senillano, de que no se deve fiar mucho, pues el es vno, y ay muchos, q̄ en todos tiempos del dia ayan obseruado vna misma variaciõ de la aguja, sin distincion de mañana, y tarde, pudo quizà auer alguna circũstancia particular, sino huno engaño, con que pareciese, que la aguja variaua en vn tiempo, en otro no. Pudo ser tãbien la causa alguna apressurada navegacion al Oriente, ò al Occidente, acercandose a la tierra, de modo que desde la mañana a la noche se atravesasse a parte donde se notasse notable variacion.

*Cap. LV. La causa de la variacion de la Aguja.*

**L**A rason pues desta marauilla, es la de Guillelmo Gilberto, supuesto lo que prouamos ya, que

la Medula de la tierra es cuerpo magnetico, que aunque no se pudiera persuadir por otra razon, por esta solo merecia alguna fe: segun esta Filosofia, la fuerza de la tierra magnetica endereça el hierro, y el que està tocado se endereça, y dispone, reuerenciado con sus puntas al Setentrion, y Mediodia, pues como la massa, y globo de la tierra en esta haz superior sea desigual, y no vniforme, ni en figura, ni qualidades continuandose por muchas leguas algunas desproporciones de montes, y valles, viene a ser, que su vigor magnetico no sea vno en todas partes, y assi haze diuertir la bruxula, segun las partes mas robustas, ò leuãtadas de ella, q̄ vençan a las mas ordinarias, y tuerçan àzia si la Calamita, ò bruxula. Allegase a esto, que grã parte del globo terrestre en tierra las aguas, impidiendo algo del vigor terrestre magnetico, que mas florece en tierra, y assi en los mares por la vezindad de la tierra, varia mas la bruxula, porque en la tierra estarán mas eminentes, por algunas regiones passadas de cinco leguas en alto mas que en la mar las partes magneticas desta grande Iman. Y assi hazen torcer àzia si la bruxula. Esta es la causa que desde la orilla de Guinea al Cabo Verde, islas Canarias, y los terminos del Reyno de Marruecos, desde ahi por las orillas de España, Frãcia, Flãdes, Alemania, Dinamarca, Noruegia, como en todo este tramo està a la mano derecha para el Oriete, tierra fir

me, y a la izquierda la inmensidad del Oceano, se taerce la bruxula azia el Oriente.

Al contrario es en las orillas Orientales de America Setentrional, que desde la Florida por Virginea y Notumbega, se tuerce la bruxula al Occidente, y en el espacio medio como es por la isla de los Azores, mira derecho al Norte. Todo esto se confirma con el exemplo de vna bola de piedra Iman, que sea desigual en sus partes, ò virtud. Põgase encima vna bruxula pequeña se desviara en su respeto de mirar al Polo de la Iman, segun la disposicion, y desigualdad de las partes. Esto baste a nuestro proposito. Quien quisiere ver apurada esta materia, curiosa y agudamente la trata Gilberto.

De todo lo dicho recojo armas para conuencer que la Iman, ò bruxula no atiende al cielo, sino a la tierra: Y que el acatamiento que hazen el instrumento declinatorio, es verdaderamente a la tierra, porque la misma causa es la variacion de la direccion sencilla, que la variacion de la declinacion, que tambien es genero de direccion. No me quiero diuertir mas a singularizar otros efectos desta singular piedra, pues se podran ver en Guillelmo Gilberto, que a todos se adelantò en esta Filosofia, cuyas experiencias he hallado verdaderissimas, y sino fuera porque tan acertada, y aguda doctrina la venia a fundar en el mouimiento circular de la tierra, al vulgo escandolo-

so, a los Filósofos tolerable, à los Teólogos falso, a todos dudoso, no entraria yo en ella. El hizo lo fue por colocarla en alguna basa firme y darla cimiento mas fundado en razon, y ajustado a la Escritura sacra, a quien deuen suma veneracion los Filósofos modernos, no solo por la obligacion de nuestra Religion, sino por auer sido maestra de los Filósofos antiguos de donde hurtaron lo mejor de su doctrina. Y si se aduierte, perdiendo algun tanto el respeto a la escuela Peripatetica, la mejor filosofia en ella se hallarà.

*Cap. LVI. Engaños à cerca de la Iman.*

Con todo esto no escuso de aduertir los efectos que falsamente han leuantado a esta piedra, aunque ya la hemos purgado de algunos testimonios como del rendimiento al diamante, y al ojo, y el mouimiento perpetuo, y lo que la ha infamado la fama que sustenta la religion falsa de los Arabes, sustentando con bulto de milagro los huesos de su maldito Profeta, iguales vanidades son las siguientes. Dize Serapion, y es conseja entre los Moros, que ay en las Indias vnas peñas de Iman, que estan en el mar; que hazen parar las naues que tuuieren clauazon de hierro. O lo que traspassa semejante fabula al Setentrion, y que por temor de vnos montes de Imanes, trabauan las naues con madera sin clauo de hierro alguno.

guño. Lo mismo dicen que hazen en las naues, que han de passar por Calecut. Pero Garcia de Horta afirma, que ay mas naues en aquel paraje con clauos de hierro, que de madera. Verdad es, que en las illas Maldiuas las naues no tienen clauos, sino de madera; pero esto no lo hazen por temor de la Iman, sino por ser mas barato por la falta de aquel metal.

Menor verdad tiene, que si ponen esta piedra debaxo del almohada de vna adultera, la arrojá de la cama, que ayuda el humo della a los ladrones para que no sean sentidos, que con ella se pueden abrir las cerraduras de las paertas, y cerreros, como el mismo Serapió desuaria, que la Iman blanca sirve para hazer, que se amen algunos; que reconcilia los maridos, como Mar bodeo tanta; que quita los hechizos; que ahuyenta los demonios, como Arnaldo de Villanoua soñó; que haze aceptos a los Principes, y eloquêtes, como Pistorio entonó; que alcanza la virtud celeste figura da en la Iman vna Olla quando la Luna mira al Serentrió, como Gaudencio Merula eseriue. No cuenta pocas patrañas Lucas Gaurico Astrologo, poniédo esta piedra en el Polo, consagrádola a dos Planetas Saturno, y Marte, imputandola al signo de Virgo lo que dicen Horti, y otros, q̄ puesta en vn peso no se añade grauedad a la balança cō el hierro que ella ariere, por la experiencia he hallado ser falso, como que de noche téga menos fuer-

ça que de día, y que tenga fuerza guardada en sal para subir el oro, q̄ cayere en los pozos. Tambien es incierto lo que Hali dize, que si se tiene esta piedra en las manos, quita el dolor de pies, y el palmo.

*Cap. LVII. Notables virtudes de la Iman.*

**M**As verdad juzga Gilberto lo que Garcia de Horta cuenta, está recibido en el Oriente, que cōserua la moçedad y vigor; por lo qual vn Rey de Zeilan mandò hazer del Iman los platos, y caquelas en q̄ se le aderezana la comida. Cō todo esto mas certidumbre tiene la virtud para restituir la madre de las mugeres, a cuya parte se ase la piedra, y queda pediète. La piedra Iman e pōjosa al ombllgo se agarra, y préde del; tiene tâto amor esta piedra a la carne como otras al hierro. A otros efetos de la piedra Iman dexo cō la fe de sus autores. Marino Mercennio dize, q̄ si la pūta de vn cuchillo fuesse tocada con la piedra Imã blãca, q̄ no saca sangre adóde hierre. Cardonio cōfiesse q̄ experimentò, q̄ vna aguja tocada aũ se hinq̄ en la carne hasta el hueso, no causa dolor: lo mismo piésa q̄ seria si vntase cō sebo. Alguno tomàra por mejor cōsejo no creerlo, q̄ experimentarlo en si. Yo he hecho esta experiècia, q̄ atrauesando con vna aguja tocada, y vn alfiler el cuello a vna gallina, de la herida del alfiler salio luego sangre, de la aguja no. No lo asennero cō todo, q̄ puede ser particular accidente.

Cap. LVIII. Apendix a la Filosofia de la piedra Iman.

**D**espues de auer impresso la primera vez, q̄ salieron a luz estos discursos, llegò a mis manos el libro del Padre Nicolao Cabeo de nuestra Cõpañia, sobre la naturaleza de la piedra Iman, que se imprimio en Colonia el año de 1629. quando estaua tãbien imprimiéndose en Madrid esta mi Filosofia, hallè ser obra curiosa, trabajada, y docta, y q̄ aunq̄ se aprovecha de los manuferitos de Leonardo Garçonio, y del trabajo de Guillelmo Gilberto, como inganamente cõfiessa el mismo autor, añade mucho de suyo, y los enmienda en no poco. Si huiera llegado a tiẽpo, huiera autorizado muchas cosas, q̄ he dicho cõ su sentècia, mas no me huiera diuertido de mi sentimiento, antes me he cõfirmado en las mas cosas, q̄ sin guia filosofè, por euer cõcurrido cõ lo q̄ el mismo Padre adẽãtò, y es sin duda inuèciõ suya, porq̄ no cõuenimos en otro tercero; es verdad q̄ seguimos a Guillelmo en sus experiècias verdaderas, y la mayor parte de sus cõclusiones, porq̄ su filosofia es prouable fuera de su fundamẽto, q̄ es falsissimo, y cõtra el comũ sentir, y aun el sentido. Y en la inquisiciõ de mas firme cimiẽto nos dio lugar a nuevos discursos, en cuya sustancia no reñimos, antes me marauillò la cõueniẽcia en que cõspiramos. Señal de verdad, pues ingenios no comunicados, vno en Italia, otro en España, hemos

cõcordado tãto en tã particular filosofia. Si biẽ en muchas curiosidades y ardidetes nos diferenciamos. Este mi trabajo no piẽso q̄ perderà nada, aun despues de obra tan grande, y docta, q̄ no he echado menos el no auerla gozado para cõplir mi discurso, cõ todo esto si tuuiera lugar, hiziera otro trabajo de nuevas experiècias desta piedra, si bien no necessarias para su filosofia, pero gustara honrarme de aprèder de tã docto varon, y autorizar estas mis sentècias, si parecierẽ nuevas cõ su voto, y darle mayor satisfacion en lo que siento diuersamente. Entretanto notarè aqui algunas particularidades, que obserua.

Para cõfirmar, q̄ la tierra tiene alguna virtud de la Iman, y semejante direccion a los Polos, aduierte, q̄ las venas de la tierra, que se descubren en los montes, quando por los aguaceros estan comidos sus costados, van como paralelas, estendiendose al Setentrion.

Siẽte tãbien, q̄ el hierro sin estar tocado a la Imã, tiene la misma virtud, aunq̄ no tã dispierta como la piedra, y asseuera cõ toda certidũbre, q̄ las varas de hierro de alguna vara, por la parte q̄ estanã mas bajas tirã a si; ò llamã a la parte Austral de la aguja, y por la mas leuãta da al cielo la Setèrrional, y puesta vna vara en equilibrio, se buelue al Setentrion, cõ la punta q̄ estaua antes mas cerca a la tierra; lo qual es cõsiguiete a lo primero. Y a toda nuestra filosofia añado yo, q̄ esto se verificara en todo este emisferio;

però q̄ en est otro emisferio àzia el Mediodia serà todo còrrario y todo esto se funda en el respeto y caireo q̄ tiené todos los cuerpos magneticos, no al cielo, sino a la tierra: y assi la parte q̄ està mas cercana a la tierra cõcibe en sí la fuerça del Polo terrestre mas cercano, q̄ es el de aquel emisferio. Esta tãbiè es la razõ porq̄ la piedra por la parte q̄ mira al Setétrio tiene mas fuerça para sustéter el hierro q̄ por la parte q̄ mira al Mediodia; lo qual suce de en este emisferio, y lo còrrario serà en Etiopia, ò qualquier otra parte del emisferio Meridional. Todos los vadiles, tenazas, y otros hierros, q̄ tocã al fuego, tiené la misma propiedad por aquella parte cõ q̄ entran en el fuego, que ellos por alli se enderezan al Setentrion, y llaman la parte Meridional de la agua. La causa es la misma porque

por aquella parte estan ordinaria; mente mas cerca a la tierra.

Obserua tãbien, q̄ los ladrillos re quemados de color de hierro concibé la misma virtud magnetica, q̄ el hierro, esta serà la causa de que algunos relozes quando se ponen sobre las ventanas, no señalen puntualmente la meridional, por auer alli algunos ladrillos destos, que les retiren, ò por los hierros de las ventanas, ò balcones.

De aqui tambien se sigue, que los pesos de los minutos, y muy fieles, no han de tener nada de hierro, porque serà facil inclinar los algunos otros hierros, ò ladrillos de las paredes.

La figura tanto haze en los cuerpos magneticos, que algunas vezes disminuida la piedra, ú se mejora la figura, no perdiera la virtud, y quizá la aumentará.

## LIBRO SEXTO, DE LA VIDA DE las Estrellas, y naturaleza de los cielos.

**A**Rribemos ya de la tierra al cielo, y de la cõsideracion de las piedras subamos a las estrellas; por que entre las cosas q̄ mas han dificultado su ser y forma, es la que tenemos mas delante de los ojos. El cielo digo, para cuya vista con singular priuilegio nos endereçò la naturaleza. Dos cõtrouerrias principales ay en su Filosofia, vna de sustancia; otra de sus calidades. En la primera irè sin nouedad, casi cõtra todos los antiguos. En la segun

da seguire a los mas dellos con solo tener nueuo parecer.

*Cap. I. Si los cielos, y estrellas tienen anima racional.*

**A**Cerca de la sustãcia de los cielos fue muy valida sentencia (ya era persuasiõ comũ) q̄ tuuiesè vida muy auentajada, y que verdaderamente eran animales informados cõ vna anima, sino diuina, espiritual, y Angelica. De la manera

que al cuerpo humano informa, y da vida su espíritu. Cōuinieron en este sentimiēto Platō cō todas sus quadrillas, y Aristoteles cō su fació. Cōspirarō los Hebreos, como Calcidio aunq̄ Gentil, escribe: tãbiē los Egipcios, y otros barbaros. Teofrasto primogenito dicipulo de Aristoteles, estauo tan en ello, q̄ negò nōbre de Filosofo al q̄ negana al cielo anima, y entendimiento. Los mas Planetarios estauan en lo mismo, leuando a las estrellas, q̄ vnas a otras se veia, y oian, como Firmio escribe, que el carnero oia al Leon, pero no le via: el signo de Leon al contrario, que via el Carnero, pero que no le oia.

Quedò el vando cōtrario tã defvalido cō tan pocos valedores, que se podian cōtar por los dedos, y sobrarian, Epicuro, Democrito, y Anaxagoras. fuerō los q̄ se opusierō a todas las demas escuelas, y este vltimo cō tã grã terquedad, q̄ no dudò de dar su anima, porq̄ el cielo no la tuuiesse, fue muerto por el caso. Hablo aora del alma intelectual y vida racional, no de otra vida nueva, que no dinisaron en tan alto puesto aquellos primeros ojos de la naturaleza.

Estauo tambien de muchos Padres antiguos admitida la opinion comū de los Filosofos de la animaciō de los glouos celestes, por alguna forma inteligēte. Pãfilo Martin dize, q̄ en la Iglesia sus problematica, teniendo doctos autores de su parte. Defendiola Origenes, signiolar S. Ambrosio, a S. Agustín tal vez

le tuuo perplexo, a S. Geronimō benigno, dexandola de estrañar, y Tariano no fue por ella notado.

Mas de quiniētos años fue libre entre los Ecclesiasticos su defensa, hasta la quinta Sinodo general, y la segunda de las q̄ se celebrarō en Constantinopla en tiēpo de Agapito, y Iustiniano, cuya censura contra los Origenistas dize assi: *Si alguno dize, q̄ el cielo, y el Sol, y la Luna y las Estrellas, y las aguas q̄ estan sobre los cielos, son animadas, y vnas virtudes materia es, sea Anathema.* Y antes S. Ireneo, y S. Epifanio la calūniarō, escriuiēdo cōtra los Marcossios.

Muchos años despues vinieron los Escolasticos, y olvidados del Canon del Concilio Constantino-politano, por no hallarle junto cō el demas cuerpo del Concilio, y no tener entoces la erudiciō y curiosidad de aora (porq̄ le pudieran encōtrar en Niceforo en el lib. 17. de su historia) se recobrò esta cōtrouerfia a la libertad q̄ antes, auiedo muchos q̄ siguiessen la opinion de los Gentiles, y ninguno que la tachasse. S. Tomas juzgò (siguiēdole en esto Escoto) q̄ no tocana a la Fè, y escriuiendo contra los Gentiles no la reprobò, la reuerencia en que tuuo a Aristoteles le inclinò afirmar algunas cosas, y no cōtradezir otras. Bien es verdad, q̄ poco despues de la muerte del Sãto los Parisiēses la cōdenarō en sus articulos; mas poco importò esto, para q̄ no la defendiessen otros, y modernamente Paulo Riccio la disputò, y amparò tenazmente. Aun mas

reciente defensor della fue Pedro Arlenfe año de mil y seiscientos y diez, y la proud en su simpatia de los metales cō los Planetas. Sino q̄ se ablandō despues, y quiere dar a entender, q̄ no ablanda de anima inteligēte, sino vejetate, y fenciente. Georgio Veneto como apassionado de los Platonicos, y Cabalistas, la mezcla, y sigue varias vezes en sus Problemas, y aun lo quiere persuadir cō lo que dize la Escritura, que llame Dios a las Estrellas con su nombre; y ellas le asistan.

No ay duda sino q̄ algunos yerros son de ventura, y se introducen con dicha por la autoridad de sus inuutores, sin respeto a su ocasion. Muchas sentencias ay, que no persuadio razon, sino que las forçō alguna persuaciō anticipada de algū engaño. Los errores estan eslabonados, vno se a se con otro, y el q̄ està ocupado de vn engaño, con la misma razon, si en el se fia, y haze pie, se precipita a otros. No juzgo, q̄ se ha de confimar mucho de la autoridad desnuda, sin otro respeto por grande credito humano q̄ aya tenido en el mundo vn escritor. Dexo aora la consideraciō del peso de su razon, aū quādo esta fuesse tolerable, puede engañarse por alguna passion, ò por llevar adelante otra presunciō. Quié errô en vn punto, puede en muchos, y aun assi se ha de sospechar, por lo menos temer, no es bié solo euitar los yerros conocidos, y fiarse del en lo demas cō credito abierto. Las proposiciones en el bulto sin enconueniente en su

origē le podra tener; ha se de mirar no solo al q̄ dixo el dicho, sino a la ocasiō de dezirle. Esto digo por los q̄ en este p̄nto han reparado tanto a la sentēcia de Aristoteles solo por auerla el pronuciado, q̄ le ayan, ò defendido, ò seguido, por lo menos escusado, sin tener más consideraciō a su causa: porque en la conclusion presente fue error llanamente contra razon natural, y clarissimamente contra la Fè. Culpablemēte errô Aristoteles en tener al mundo por eterno fundado pues en este principio falso de la eternidad del mundo, y en la autaridad de otros mas antiguos, que a los Astros adorarō por dioses, y Anaximandro, insigne y antiquissimo Filosofo, que llamò a las estrellas dios celestes, acomodò Aristoteles su Filosofia, tropecando en yerros consiguientes: y an si en consequēcia de su engaño fingio a los cielos animados, y incorruptibles, haziéndolos animales inmortales. Que credito pues, q̄ reuerēcia se ha de dar a este sentimiēto, ocasionado de dos yerros tan malos, como la eternidad del mūdo, su principio, y la diuinidad de las estrellas. El no auer arēdido a esto ha echo, que Escolasticos doctissimos se ayan asegurado, no digo jurameatado, anu q̄ lo parece en la opiniō de la incorruptibilidad de los cielos, y ayan escusado la de un animaciō, ò ablando por seguir lo q̄ pudicssen Aristoteles, allanandose a darles animas, ò espíritus, que les asistā, aunque no les informen que les muerā, aunque no les viui-



fig. 16. Y assi Alberto Magno venerando la doctrina Peripatetica, les permitio vnas animas equiuocas. Santo Tomas se las señalò assistentes, ò conjuntas. A vnas, y otras caso el Autor del libro de las causas. Traliano les dio tambien dos formas, vna propia, que las mouiesse por de dentro, otra, que les assistiesse de fuera, quizá no se engañò en la primera. Los Hebreos Casalistas emulos de los Escolasticos, viendo que ellos se desuiauo lo menos que podian de Aristoteles, los imitaron en esto, y a su raya verde, ò su vltima Midah, ò Cheter Elion, creyeron ser el anima del cielo.

*Cap. II. Varias idolatrias de los que adorauan las estrellas.*

**E**ste ha sido el procello, y la fortuna desta cõtrouersia, en q̄ se han visto quãtos aduladores entre los antiguos han tenido los cielos: pero aunque fueran mas, no merecian gran credito, pues en su manãtial està corrompida esta vena; por q̄ a la opiniõ de Aristoteles ocasionò error, como hemos aduertido, y ella ocasionò tambien errores, por lo primero sospechosa; por lo segundo peligrosa. Muchos Gentiles la abraçaron, por auer entendido, que las estrellas eran dioses, y los Hebreos entendieron, que las estrellas eran dioses, por auerla seguido.

El Rey Iosias acabò con los que ofrecieron incienso al Sol, a la Luna, a los doze signos, y a toda la mi-

licia del cielo, que los mismos Reyes de Israel, y Iudà antes adoraron. Señaladamente el Rey Manafes en el mismo Templo de Dios verdadero erigio a las estrellas aras, Con vno, y otro Reino dio en tierra esta idolatria. En Jeremias la torta, y libaciones a la Reina del cielo culto fue de la Luna, ni corrieron menor peligro los Christianos, porque en semejante locurdieron los Manicheos.

Fuera de la idolatria ha sido esta opinion matriz de muchas heregias, de la de los Menandrianos, Carpoeratianos, Simonianos, Cherinthianos, y Archonticos, q̄ tanto desbaratarõ en sus potestades Principes del mundo. Demas de las heregias que ha causado, son muchas mas las que podra ocasionar, por ser doctrina estraña, y agena de nuestra Fè. Porque pregunto, a caso gozan de Dios las animas de aquellos cuerpos inmensos? O està por ventura en estado de viadores con peligro de pecar? Han de parecer en el juicio vniuersal ante el Tribunal de Christo? Y si han de gozar de Dios, a caso hà de ser traçados despues al cielo Impireo? Y si pecaren, en que lugar se hà de reuenir en el infierno? Y si aora no son viadores, sino bienauenturados aquellos espíritus, por q̄ sus cuerpos han de ser abrasados al fin del mudo, ¿pues seran de animas santas y bienauenturadas? Los q̄ fueron inocentes por q̄ han de ser assj atormentados? En la salida a tãtos incõuenientes, ocasiõ abrà de resvalar.

Bastará lo dicho para escusarme de contradizer esta opinion por razones naturales, que no quiero alargar discursos, ni detenerme dō de no tenga particularidad que aduertir: y pues ya el corriente va cō negar a los cielos animas espirituales, que les informen, no ay que per trechar mas este fundamento. Lo dicho basta, y lo que en lo siguiente se dira cerca de la incorruptibilidad de los mismos cielos, y antes que lleguemos allà, lo que se tocarà a cerca de las formas asistētes, que si destas no ay demasiada necesidad, menos la abrà de los espiritus que les animen.

*Capit. III. Si tienen los cielos Angeles que les mueuan.*

**N**O veo argumēto apretado q̄ fuerce a poner animas, ò espiritus asistētes a los cuerpos celestes que les hagan mouer, y rodar (esto digo considerada la razon, y rigor de su necesidad, sin respeto a autoridad eztrínseca) antes veo, que muchos de los que huuo para asgnarles estos espiritus son poco fundados. Lo primero fus para tēplar la sentēcia de Aristoteles, y que a las inteligencias que el puso por formas de los cielos se satisficicse con que les asistiesen solamente sin ser menester que les informassen; pero pues hemos visto el poco fundamento, ò el grande engaño que tuuo este Filósofo para poner aquellos espiritus, no auia que hezer tanto caso dellos, q̄ fue-

se menester recompensarlos con equiuales virtudes.

*Capit. IV. No ay cosa mas facil de mouer, que los Cielos solidos como los fingen ordinariamente.*

**L**O segundo, señalá aquellos Angeles asistētes, por q̄ se pudiesen menear tan grandes maquinas como las celestes, engrandesciendo las fuerças de los espiritus, pues vno solo mueue tā inmenso cuerpo como el primer mobile, confieso, q̄ siēpre me he estrañado, ya un reido desta exageracion, principalmente como imaginã los cielos ordinariamente, y los mas autores de las inteligencias asistētes lo repitē diziēdo, q̄ son vnos cuerpos solidos, sin grauedad, ni leuedad, capaces de recibir impulso, y mouimēto, y que se mueue toda aquella rueda, ò bola, en vn mismo lugar seircularmente, sin salir dēl. Dēmo pues vn cuerpo desta manera, auãq̄ fuera mil vezes mayor que el vltimo cielo, con vn papiro se podra mouer, y vn mosquito que topara en dēl, le haziera boltrear. La razon es manifesta, porque no auia contrario ninguno que resistiese aquel impulso, y así ninguno, por minimo que fuesse, auia de dexar de tener efecto. Dos contrarios ay, que resisten a los impulsos y mouimientos. Vno es, la contraria qualidad, como la grauedad; otro, el cuerpo medio por dō de passa: y así al passo que tuuiere mas cuerpo este medio, serà mas

tando el movimiento por la resistencia del Porro qual el aire es mas a propósito para mouer en el alguna cosa, q̄ no dentro del agua. Pues si ningún cōtrario destos tiene el cielo, y es capaz de impulso, y el movimiento que tiene agora no es violento, con vn soplo se podrá menear. Pruuease lo primero, porq̄ no tiene cōtraria qualidad que le resista, pues no tiene grauedad. Lo segundo, porque no ay cuerpo en medio que le impida, pues se mueue circularmente sin salir de vn lugar, cuyo movimiento es facilissimo, y mas en cuerpos no grandes: La experiencia acredita esto, aun en cuerpos pesados, porque vna rueda suspendida la mouerá vn niño en tocandola; y igual peso en otro cuerpo atentado, muchos hombres no podrán leuantar. El engaño ha estado en que solo se ha considerado el bu'to de los Cielos, imaginando tan grandes cuerpos, sin tener respeto a la limpieza de qualidades con que les han fingido, que si cōsiderassen como los poné, no ay cosa mas facil en el mundo de mouer, porque no importa fuera vn cuerpo infinito, sino tiene peso alguno.

Dales tambien inteligencias a los cielos por la perpetuidad de sus movimientos, asignádoles vn mouedor, que no se fatigasse. En esto parece igual el engaño, que en lo pasado, porque no abrá grande cáfancio en mouer lo que no pesa, ni resiste, y al primer empellon que diera el Angel a su cielo podría des-  
cuidar, y como dizen, echarse a dor-

mir, porque nunca se parará, pues si se auia de parar auia de ser por resistencia de contrario, ó por cōsecucion de algun lugar natural, ni vno, ni otro ay en el cielo; no contrario como ya diximos, no alcanza por su movimiento nuevo lugar; pues no sale del fuyo, aunque mas se mueua, pues es circularmente; luego no ay que temer, que se parará. Allegase a esto lo que confiesan los contrarios, que no es agora violento su movimiento a los cielos, pues es perpetuo.

Solo podría vno replicar la cōtrariedad que puede tener el cielo con el cuerpo contiguo, pues vn cielo arrebatá a otro. A esto responde despues, prouando su imposibilidad.

*Cap. V. No ay muchos cielos diuididos, y solidos.*

**H**Asta aqui solo hemos herido a los cōtrarios con sus armas propias, podemos ya quebrarlas, deshaziendo agora lo que suponen. Porque no seran menester inteligencias, que mueuan los cielos, si no ay cielos diuididos realmente, cuyos primeros inuencores fueron Eudoxo, y Calino, que sembraron en el vulgo su opinion. Ni tã poco son con solidez, y dureza, como los pregonan tantos de los Peripateticos, y Empedocles porfid, y Anaximenez, que juzgô eran de cristal. Harè llano su sutileza, supuesto las demostraciones de doctissimos Astronomos modernos, y las obier

naciones de los antiguos. Supongo tambien la pragmatica, y ley inuivable de la naturaleza, que prohibe la penetracion.

*Cap. VI. Disposicion de los Planetas contra la comun opiniõ, y que el Sol no està en el quarto Cielo.*

**H** An pues obseruado Astronomos eminētissimos destos tiempos, que Mercurio, y Venus algunas vezes estan mas altos q̄ el Sol: autores deste sentimiento he hallado de otras, y casi de todas edades; pero aora recientemente se ha aueriguado mas esta, q̄ parece nouedad, cuya gloria principal merece Ticho de Brahe, que no serà sobrado encarecimiento componerle cõ Ptolomeo. Este autor obseruò diligentemente estas correrias rã cuestas arriba destos dos Planetas, q̄ los hallò sobre el Sol: la diligencia, estudio pertinaz, y iuzio de Brahe, no es menor q̄ la de los antiguos, su dicha es mayor, por auerse ayudado de lugares, e instrumentos a proposito los mejores del mundo sin perdonar a costa, ni curiosidad alguna, y assi sus obseruaciones son admitidas, y veneradas por las mas ciertas.

La misma obseruacion forcò a Raimaro Viso, Nicolas Copernico, y Heliseo Roslina trastrocar el mundo, y hazer nuevo Systema, y composicion del, por echar de ver euidentemente, que segun la de Eudoxo Cnidio, Pitagoras, y Ptolomeo

se seguia penetraciõ en el cielo.

Esto bastaua para credito de lo dicho, pero porque hemos prometido ser esto tambien de los Antiguos, acompañarè con alguna autoridad dellos la obseruacion moderna, de Tycho, contra quien haze poca mella Scipion Claramontio. Dio en esta verdad Marciano Capela, cuyas palabras propongo con fidelidad, sacadas del lib. 8. de su Filologia, hablando de Venus, dize (Puesta en su circulo, rodea al Sol con varia diuersidad, porque algunas vezes se le adelanta, algunas le sigue, no le comprehende, algunas se sube sobre el, y otras se cae mas baxo.) Semejante doctrina tiene de Mercurio. Y en la parte que habla en general de los Planetas, juntando a estos dos dize; Venus, y Mercurio, aunque muestren sus nacimientos, y ocasos quotidianos, con todo esto sus circulos propios no rodean la tierra, sino al rededor del Sol se muenen con rumbo mas dilatado. Finalmente el centro de sus circulos en el Sol le constituyè, y assi algunas vezes se suben sobre el. No vende Marciano esta Astronomia por cosa nueva, ni propia, y assi en el no solo alegò su autoridad, sino de otros muchos de quien la aprèdio, y a el por que la aprondò.

*Cap. VII. Aristoteles puso al Sol en el segundo cielo, y por que causa?*

**S** Vbamos a tiempos mas desuados a los siglos en que florecio

Athenas. Aquellos Sabios Antiguos obseruaron al Sol debaxo de Venus, y Mercurio, y lo que mas es el mismo Aristoteles, y por esta causa puso al Sol no en el quarto cielo como le fingen ordinariamente, si no en el segundo despues de la Luna inmediatamente, y luego sobre el a Venus, y a Mercurio, no desuiandose en esto de su maestro, ò emulo Platon. Confirmacion de lo dicho es la diuersidad de opiniones, que vnos han puesto al Sol en quarto cielo sobre Mercurio, y Venus, y aun Anaximando, Metodoro Chio, y Crates le leuantaron sobre Marte, otros les dexaron en el segundo debaxo de aquellos dos Planetas, algunos Pitagoricos fueron de la primera, como dize Calcidio, otros Peripateticos, y Academicos fueron de la segunda, Plutarco añade que en el a estauieron los Matematicos. La causa desta diuersidad de pareceres ha sido por ser los cursos propios de los Planetas andarse al rededor del Sol, y assi esfuerça vnas vezes estar sobre el, otras debaxo a diuersos tiempos. Pues no atendiendo a esto los que los obseruauan, fue ocasion que los que los contemplaron en tiempo que estauan inferiores al Sol, concluyeron, que el Sol estaua en el quarto orbe: los que los obseruaron en tiempo que estauan superiores, definieron que el Sol ocupaua la segunda esfera. Pero no ay que cantar de, quien se enterare de la doctrina de Brahe, en este punto la experimentará como otros irrefra-

gable. Despues se declarará mas esta Astronomia, aora formo mi razon. Es imposible que pasen las estrellas de Venus, y Mercurio todo el circulo del Sol, sin que le atruieffen totalmente, y le huellen por muchas partes. Es juntamente imposible que vn cuerpo solido atruieffe por otro solido, no echandolo de su lugar, sin que le penetre. La penetracion es naturalmente imposible: luego para facilitar aquellos imposibles es necessaria consecuencia dezir, que los cielos no son solidos, ni duros.

Lo que he topado en algunos modernos, q̄ los cielos son de vna sustancia facil, y extensiuua, como de esponja que pueda estendefse, y reuenirse, y acomodarse a todos lados. Ni satisface a las dificultades propuestas, ni a las que se siguen, fuera de otros inconuenientes, que fino fuera por alargarme mas superfluamente, representara.

*Cap. VIII. Los Cometas estan sobre la Luna contra la opinion comun. Traense singulares obseruaciones.*

**O**Tro argumento semejante forma de los Cometas que se han obseruado en el firmamento, ò sobre todos los Planetas, por lo menos sobre algunos. Dizen que fue milagro el que se vio subido año de 1572. en la silla de Cassiopeya. Mas no es milagro lo que acaece ordinario, y en los Cometas lo es estar entre los Planetas, ò encima.

Fue-

Fuera del que estuuo en Casiopeya se ha visto otras nuevas Estrellas, ò Cometas en las constelaciones, como el q̄ se vio año de 1600. en el pecho del Cisne. Y el año de 1604. en el pie del Serpentario. Otras Estrellas adulterinas menos famosas se han obseruado David Fabricio aduirrio vna Estrella nueva año de 1596. que estaua en el Ceto. Iusto Birgio otra en Antinoo. Keplero, otra en el Pez, año de mil y seiscientos y dos. Simon Marios sospecha, que vio otra nueva en el Cingulo de Andromeda, año de 1612. Plamareto año de 1603. vio otra, segun Carolo Pison, en la misma Casiopeya. Antes del año de 1572, ya auian aparecido otras Estrellas. Vna en tiempo del Emperador Oton Primero, como atestigua Cipriano Leducio, y alega Barañano. Otra el año de mil y ducientos y sesenta y quatro.

El que primero notò estas nuevas apariciones fue Hypparcho Rhodio. Aunque yo hallo quien diga, que antes de la destruicion de Troya aparecio la septima Estrella de las Pleyades, que es la mas lucaida de todas. Con los testimonios dichos se conuenice falso lo q̄ Heckio dixo que las Estrellas nuevas solo aparecian en la via Lactea, pues Andromeda el Ceto, y el Pez estan fuera della. Muchos años ha que los Cometas que han aparecido los han obseruado tan lexos. El que aparecio año de mil y quinientos y sesenta y siete hizieron demonstracion de que estaua en el

cielo, Cornelio Gemma, Guillelmo Principe de Assa, Hagecio, Tyco, y Mesalino, este vltimo hizo el mismo juicio del que aparecio año de mil y quinientos y ochenta, que manifestamente mostrò estaua superior a la Luna. La misma evidencia hizo Ticho Brahe, de las del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, y mil y quinientos y nouenta, y aora de los del año de mil y seiscientos, y diez y ocho han hecho muchos en España, Italia, y Alemania la misma demonstracion, y singularmente nuestro Cysato en el libro particular que hizo de vn cometa de aquel año de mil y seiscientos y diez y ocho, y lo q̄ refiere del otro mayor, y mas largo del mismo año Joseph Blancano, es evidente demonstracion, y argumento inuicto, como dize Camilo Glorioso, de que estan los cometas superiores a la Luna, dize q̄ recibio cartas de Goa de los Padres de nuestra Compania, que està en la India Oriental, puntualmente con las mismas obseruaciones q̄ acà hizieron los Matematicos en Roma, Parma, y Antaerpia: y era imposible consentir la postura, y vista, desde tan distantes regiones, sino fuera por que estaua leuantadissimo sobre manera, porque si solo estuniera en el espacio del ayre, no se viera, ò por lo menos no con las mismas circùstancias desde Provincias tan apartadas. Quien quisiere ver otros argumentos filosoficos, en Camilo las verá recogidos. Tan introducida està ya la al-

tura de los Cometas, que Tico Brahe, Antonio Sanucio, Vvillebrord, Snelio, Iuan Baptista Cifato, y Christiano Longomontano dizen, que quantos ha auido, y abrà en el mundo estaran sobre la Luna, aun que Mellino, Rhotmamno, y Keplero, dizen, que podrá alguna vez estar debaxo.

Heliseo Roslin dize, que se engañaron todos los antiguos en su obseruacion por auerlos puesto tã cerca de nosotros. No dexa de ser argumẽto de su alteza, q̃ ningũ cometa se aya eclipsado, señal alguna es q̃ està superiores a la Luna, pues este Astro se atreue a manchar la sombra de la tierra, y no ha llegado a los Cometas. Estas, y otras razones exeluyen la respuesta de algunos q̃ juzgarõ no estariã estas estrellas nuevas tan altas, sino q̃ solo se parecian por la varia disposicion del medio, et mo si lo mismo no se pudiera dezir de las estrellas fixas.

Lo que Scipion Claramoncio escriuio contra Ticho Brahe, Tomas Digesseo, Gemma, Mellino, Hagecio, Sanucio, y Keplero, no es con el fruto que pretende, y aun que los conueniera quedauan otros argumentos, y obseruaciones, y autoridades de los antiguos sin satisfazer.

Esta sentençia que los Cometas esten sobre la Luna, tan prouada de doctos modernos, no se ha de tener por nueva, sino renouada, porque la hallo valida en los antiguos. Seneca gasta vn libro de sus questiones naturales en prouar, que

los Cometas se engendran, y se muienen sobre la Luna. Plinio confiesa que nacen alla arriba algunas estrellas. Hipparcho, cosa de ciento, y veinte, y cinco años antes de Christo, obseruò que se auia visto vna nueva estrella entre las fixas. Præclo obseruò otro Cometa sobre Iupiter, Albumassar sobre Venus. Lo mismo dizen que acacciò en su tiempo Nizephoro, y Haly Benrhodan, y en general antiguamente Democrito, Anaxagoras, Eschilo, Hippocrates Chio, Apolonio Mindio sienten, que los Cometas se engendran dentro de los cielos, ò que se hospedan alla. Los Caldeos como Mindio su dicipulo lo atestigua, cuentan a los Cometas por Planetas, que quizá no se engañan. A este punto daremos su lugar; agora vengo a nuestro caso, que es imposible que los cielos sean solidos, pues dan lugar a estos cuerpos extraordinarios, con monimientos tan particulares, que son imposibles, si el espacio es mazizo sean sin penetracion. Del Cometa del año de mil y seiscientos y diez y ocho obseruò nuestro Iuan Baptista Cifato, que su monimiento particular no era circular, sino ascendente, subiendo àzia arriba, de modo que si los cielos fuesen duros, y muy corpulentos, era necesario irlos penetrando. Keplero fue el primero de los modernos q̃ notò en los Cometas monimientos rectilincos; mas Seneca no lo ignorò.

*Cap. IX. Si los Planetas son mas de siete. Cuentanse algunas curiosidades.*

**D**E igual fuerza es otro argumento que se puede forjar de Planetas extrauagantes, que andan en los cielos distintos de los siete conocidos. Lo qual sospecharon algunos de los antiguos, los Caldeos, y Pitagoricos, y Democrito claramente lo sintieron. Ni tiene por cierto Cleomedes; que los Planetas son solo siete. Phaurino disputó esto, que auia en el cielo mas planetas que los conocidos. Alpetragio asseuerò que auia en el cielo algunos mouimientos que se ignorauan, por lo qual pudiera auer algun cuerpo a quien le conuiniesse mouimiento hasta entonces no visto. Albategno piensa lo mismo; pero ya han diuisado algunos los Matematicos modernos, ayudados de instrumentos nuevos, y largomiras particulares. Al rededor de Saturno, y de Iupiter, se ven algunos (Galileo los aduirtio) andando cercando ciertas estrellillas à aquellos Planetas superiores. Que andé otros cuerpecillos celestes vagabundos por estos cielos, se echa de ver en las manchas tan inconstantes, y varias que en el Sol aparecen y las notò el primero nuestro Scheinero, y es negocio muy facil mostrarlas a qualquiera. Todo esto si el cielo fuera muy tupido, era caso imposible. El modo con

que alcançaron los antiguos Democrito, y otros esta Filosofia, no se sabe, pudieronse quizá ayudar para estas obseruaciones de algunos instrumentos a proposito, y a caso del largomira. Cifato dize, que en vn libro muy antiguo de la libreria del celebre Monasterio Escheurense, escrito mas de quatrocientos años, entre otras figuras està vn Astronomo mirando al cielo con vn largomira. Por lo menos aurà otra forma de anteojos para verlo de lexos. Iuan Baptista Porta piensa que fue antojo, y no espejo aquel con que el Rey Prologo veia desde el Faro espacio de sesenta mil passos las naues que venian. Alberto Magno conforme escriue Francisco Sitio, hizo vnos anteojos con que se veian claramente las cosas de muy lexos. Lo mismo se dize de Cornelio Agrippa. El Papa Leon Dezimo tuuo vn antojo, con el qual desde Florencia estando en tu casa veia las aues del monte Fesulano, de tal modo, que dezia quales eran, y quantas.

*Cap. X. Nueuos espetaculos del Cielo.*

**D**E otros phenomenos, y apariencias que se han obseruado sobre la Luna, ò cabo ella, se puede armar otra fuerte razon, dexo de referir otras, solo trasladaré vn capitulo de vna carta que me escriuio el Padre Cysato diligentissimo, y exeelente Astronomo, como



lo han prouado sus eferitos, de los quales no poco se siruio Camilo en su Astronomico fisica disertacion. Dandome cuenta lo que obseruò en el eclipfi de Dizembre del año pasado de 1628. dize assi traduzido de Latin con puntualidad. En el eclipfi del Sol, que aora sucedio el mismo dia de la Natiuidad de Christo, obseruè claramente en la Luna puesta debaxo del Sol, vna cosa que prueua mucho lo mismo que conuencen los Cometas, y las manchas del Sol. Esto es, que el cielo, ni detenuidad, ni de las variaciones del aire està exempto, y limpio, porque aduesti al rededor de la Luna vn cerco, ò esfera vaporosa, no de otra manera q̄ al rededor de la tierra, por lo qual, de la manera que de la tierra se espiran hasta cierto espacio vapores, y exhalaciones, assi tambien lo parece de la Luna. Si V. R. estuuiera conmigo, y mirara la Luna debaxo del Sol, demonstrara yo à V. R. con razon, y a los ojos lo que le cuento, pero aora basteme a mi, que yo se lo que me digo. Hasta aqui la carta. Bien se holgara Kleuro, y Camilo Glorioso con esta obseruacion, pues conjeturaron que los Cometas se hazian de exhalaciones, que espirauan los Planetas.

*Capit. XI. En los cielos, y estrellas, no ay dos mouimientos.*

**Q**uiero arrojar ya la vltima arma, y mostrar, quan sin vfo es

la solidez de l cielo, pues aunque fuera compossible con lo que hemos dicho, fuera impertinente para el fin pretendido de los autores, q̄ la inuentaron, fue su intento saluar la contrariedad de mouimientos, que parece que ay en las estrellas, y assi al passo de los Planetas multiplicarõ los cielos, y añadirõ inteligencias q̄ los impeliessen por contrarios impetus, porque aduertiendo en las carreras de los Planetas, y estrellas, diuersidad de rodeos, señalaron diuersos Angeles que los causassen, impulsando cada vno por diuerso rumbo su esfera. Con lo qual encontrandose diuersos impulsos en los cielos arrastrasse el mas superior, y valiente los otros tras de si, y por otra parte el inferior con su impetu particular, forcejando al otro lado se causaria estos mouimientos enemistados. Y porque este llevarse tras de si vn cielo a otro, no se acomodaua bien en cuerpos muelles, y blandijos los hizieron solidos, y como fundidos de bronce entendiendo mal la sentencia que està en el libro de Iob.

Digo, que para este intento es sin vfo ser macizos, y corpulentos los cielos. Lo primero es imposible lo que presumen que en las estrellas aya opuestos apresuramientos, ningun cuerpo que es vno puede tener a vna dos mouimientos encontrados. Distinta cosa es mouerse vno por dos impulsos contrarios, ò con dos mouimientos opuestos. Esto es tan imposible, como

no está vn cuerpo en dos lugares; porq̄ ningun cuerpo puede ganar mas que vn puesto, ningno puede sofegarle mas q̄ en vn asiento, q̄ se alcanza por el mouimiēto q̄ llama local, esto es de lugar, q̄ no es otra cosa, sino adquirir lugar nueno; por lo qual para q̄ se distingan los mouimientos, es fuerza que sean distintos los lugares. Y pues ningun cuerpo puede tener en vn tiempo distintos lugares, tan poco distintos mouimientos. Bien veo que vn mismo lugar alguna vez se podra adquirir por contrarios mouimientos, pero esto es en diuersos tiempos, quando se parte de contrarios puestos, y para partir de diuersos lugares, es menester q̄ el cuerpo estuuiesse en diuersos sitios, mas como sea imposible, q̄ vn mismo cuerpo en vn mismo tiempo esté en diuersos puestos, es imposible de todas maneras contrarios mouimientos; porque como se pueden distinguir dos mouimientos en vn cuerpo que parte de vn lugar, y se para en vn lugar, porque si los terminos son vnos, es imposible que los mouimiētos sean dos, y mucho menos cōtrarios. Mouerse vn cuerpo por causa de dos impulsos contrarios que en el se encuentran, esto si puede ser, templandose el impulso mas fuerte con la resistencia del otro, mas el mouimiento será vno, solo obra diferencia, que será mas flojo, y descaecido, por lo que se disminuyó la fuerza de su causa principal, con el otro impulso contrario. Lo que solo puede hazer es-

ta contrariedad es, que el mouimiento sea diuerso, no doblado, que sea distinto del que fuera, si le tocara qualquiera impulso de por sí: la junta solo haze que sea mas tardo, o que tire por diuerso camino, no que sean dos sus cursos. El exemplo que propone Fracastorio, y otros, de quando vno se mueue en la naue, arguyendo de ay dos mouimientos en aquel cuerpo, vno propio; otro de la naue, es aparente, que realmente no ay sino vn mouimiento, aunque el lugar que por el se adquiere, será no el propio que huiera si la naue se estuuiera queda, o el hombre. Siempre queda en pie aquella razon que vno no puede estar en dos lugares, y assi no puede auer sino vn mouimiento, que es adquisicion de lugar, y siendo este vno, y el lugar de donde se parte vno, el transito de va lugar, a otro, es euidencia que ha de ser vno.

*Cap. XII. El primer mobile no puede llevar tras si los demas cielos.*

**D**EMOS que fueran posibles contrarios mouimientos por contrariedad de impulsos, con todo esto, no serian en los cielos posibles, pues en ellos no se pueden dar impetus encontrados, segun los siguen algunos autores, imaginan los vnos circulos perfectos, cuyo centro es la tierra al rededor de la qual ruedan sin salir de su lugar. Supuesta esta naturaleza no se pueden encontrar vno con otro, y assi no

se pueden estoruar, aunque dos que estuuiessen juntos el vno se bolteasse àzia el Oriente, otro al Poniente. La razon es llana, porque para q̄ vn cuerpo imprima en otro impulso no basta estar vezino, y juntissimo, sino es menester que aya encuẽtro, y que topen, y por apegado q̄ estè vn cuerpo a otro, sino pretendièssè meterse vno en lugar de otro, no le impeleria, pues no le impediria; y ya que cada cielo està contento en su lugar sin que pretenda, ni apetezca ir mas arriba; pues no tiene leuedad, ni abatirse mas abaxo, pues no tiene grauedad; segun predician los que defienden su solidèz, y como tan poco el Angel pierda el rino sacando al cielo q̄ dirige de su asiento, viene a ser q̄ no se encuẽtra vno con otro, y asi no se puede arrebatarse vno a otro tras si; por dõde aunque esten cõiguos no se desauendrian, ni quiere vno entrar en el puesto del otro, ni para esto se haze fuerça, y sin fuerça no ay impulso, que para que se cause es totalmente necessaria alguna contienda sobre los lugares, que en las esferas celestes no ay la razon del impulso entre los cuerpos, es porque como no se pueden penetrar, se puedan hazer lugar para mover, impeliendo el mas valiente al mas flaco, ò perseverando el mas fuerte en su puesto, despidiendo a otro lado al mas flaco, ò deteniendole. El mouimiento de los cielos, segun estos autores no ha menester buscar lugar, pues no sale del suyo, y asi no riñendo sobre el-

gno, no empujarà otro del suyo.

A algunos ha engañado el exemplo de estos cuerpos sublunares, todos que vemos, en los quales parece que solo, porque estè vno junto a otro, y contiguo a el, le mueue, y se mueue; proponen el exemplo de vno que està en vn nauio que solo porque estè dentro, y contiguo en el le lleua, sin pretender vno el lugar de otro; lo mismo le parece en los cielos que supuesto que vno estè dentro de otro, podra el vno arrastrar al otro tras si. Tosco es este exemplo, y material, no consideraron sus autores como el hombre pesa, y grauita dentro de la naue, no vn cielo dentro de otro, y aun acà en estos cuerpos graues; si assi se suspendiera vno sobre otro que solo le tocara; mas no le agrauarà no fuera mouido este por el otro, aunque mas precipitado corriera. Esto se echarà mas de ver por los cuerpos que besa, por los costados en el nauio que no los lleua tras si; porque no se impelen aunque se toquen, porque noriñen sobre los lugares. Mas en el cuerpo que pesa en la naue, y la misma naue ay esta contienda, en el cuerpo para hundirse, y en la tabla para sustentarse; y assi ay impulso reciproco. Es muy rustica Filosofia querer argumentar de estos cuerpos pesados à aquellos que fingen exemptos de toda grauedad.

Con algunas de las razones dichas queda tambien desarmada la opinion de Heckio, y Colombio, que sobre el firmamento pusieron astros,

ástrós, y otro cielo estrellado, aunque Columbo se declaró mas, diciendo, que el cielo estrellado que añadia era el primer mobile.

*Capit. XIII. Los cielos son corruptibles.*

**C**On lo dicho también se ha des-  
embarazado el camino para  
el punto de incorruptibilidad de  
los cielos, que con pertinacia han  
defendido muchos sin atencion, a  
que Aristoteles la introduxo fun-  
dado en su engaño de la eternidad  
del mundo. Bastaua esto para su  
descredito, fuera de los argumen-  
tos que hemos tocado, que todos  
desbaratá los cielos antiguos, y de  
metal, y hazen otros mas dociles, y  
tratables, capaces de ceder, y rece-  
bir en sí varias formas, ò mouimien-  
tos que no se pueden salvar, si fue-  
ran duros como de bronce, assi  
Isaias los compara al humo, y de-  
fende S. Basilio esta doctrina, que  
con ser modestísimo este grã Do-  
tor en sus palabras, llegando a tra-  
tar de los que fingen a los cielos so-  
lidos y duros, dize: *Verdaderamen-  
te es de vn entendimiento pueril,  
y simple, tener tales opiniones de  
los cuerpos celestes.* Yo mas quie-  
ro errar con san Basilio en punto q̃  
le obligò a dezir estas palabras,  
q̃ no dudar con Aristoteles en sen-  
tencia que le ocasionò a dezirla vn  
error, como he advertido. Tiene  
S. Basilio de su vando no pocos fi-  
losofos que defendierò la corrup-  
tibilidad del cielo; y nos que podía

perecer, otros que pereceria. En lo  
qual estuieron tambien, fuera de  
san Basilio, san Clemente, san Jus-  
tino, san Ambrosio, san Gregorio  
Niseno, san Chrysostomo.

Añado aora, que inconueniente  
se siguió, que este cielo sea cor-  
ruptible, pues sabemos por la Fè q̃  
se ha de corromper, y aun perecer.  
Por lo menos alterarse notable-  
mente, ardiendo, y cayendose pe-  
daços de los Astros. Esta doctrina  
Catolica mas ha de inclinar a sos-  
pechar su naturaleza deleznable, y  
en valde fuera hazer vna cosa ina-  
corruptible para corromperla. A  
caso tememos que si el cielo es cor-  
ruptible, que se nos ha de caer en-  
cima, que algun dia nos ha de fal-  
tar pereciendo antes de la muerte  
del mundo. Como no tememos de  
la tierra deleznable que pisamos, y  
con nuestros pies trillamos. Los e-  
lementos corruptibles son, y mas  
necesarios a nuestra conseruacion,  
y vida de los cielos, con todo esto  
no nos sobrefaltamos en que sean  
de condicion perecedera, ni por  
esto presumimos que ha de pere-  
cer antes de su tiempo; pues por  
que del cielo nos hemos de rezelar  
principalmente pues tiene assegu-  
rada mas su constancia con su grã-  
deza, y casi inmensidad, que aun  
que tenga contrarios no obra qué  
le injurie notablemente, quedando  
del todos vneidos; de la tierra  
que es vn punto en su compara-  
cion, no presumimos que perece-  
ra antes que nosotros; del cielo tan  
dilatado, y de territorio tan es-

parecido, menos ay que sospechar mal.

Y no mengua esto la grandeza de Dios, que aya traçado la contienda de los elementos, y las demas partes del mundo con tal arte, que no te acaben, antes su enemistad ayude a su conseruacion. En los cielos mostrò Dios su Magestad, y prouideneia, que con ser de materia defectible, y delicadissima les sustenta tan durables como si ello s fueran de bronze. Y assi traigo en confirmacion de la corruptibilidad del cielo, y de su futiteza el lugar de Iob, con que los contrarios se apadrinan, parecièdoles ser en su fauor, mas està de nuestra parte; porque en demonstracion del poder diuino, encarece Eliu a Iob, que los cielos permanecen con ser de substancia delicada, y tenue, como si fueran solidos, y maçizos, y fundidos de bròze, no porq quiere dezir, que los cielos son maçizos, que assi no fuera marauilla durar, sino que por su poder, y prouideneia haze que lo tenue, y liquido permanezca como si fuera de metal. Es tampoco estraño al corriente de aquel capitulo, y texto sagrado a esta inteligencia, q los q juzgaron ser los cielos solidos; porque en su opinion no cabia este sentido que tuvieron por verdadero, para no dexarle, lo explican del ayre, y desta Region vezina, que consta de materia sutil, y fluida. Vease nuestro Pineda, que es vno de los que lo entienden del ayre, y no nos lo ha explicado. Marfi-

lio Ficino sobre san Dionisio Areopagita, sin tener la mira al lugar de Iob, y haziendo a los cielos liquidos, y muy tenues, porque pèsò eran fuego, dize, que los pueden llamar solidos, por la permanencia y firmeza de sustancia, aunque tenue. Puede se tambien aduertir, que aquella sentencia de libro de Iob, la dixo Eliu, a quien luego reprehendio Dios, diziendo que habló neciamente.

Queda contra lo dicho. Lo primero, que no se puede saber de que substancia corruptible pueda ser el cielo, fuera de los quatro elementos; y dar otro quinto corruptible parece imposible, pues no ay qualidades contrarias que assignarles fuera de las quatro primeras, zoncidas, de que ya hà tomado possession los quatro elementos comunes. Lo segundo, que no se pueden salvar los mouimientos contrarios de los cielos, y que han experimentado los Astronomos. Lo tercero, que deshazemos los orbes, y su numero. Lo quarto, que quita mos la orden, y subordinacion de las criaturas, que lo material no se gouerne por lo espiritual, si quitamos las inteligencias. Lo quinto, que quitamos a la materia de donde se puedan forjar los Cometas.

*Capit. XIII. El Cielo no es solido.*

Para sossegar estos, y otros eserpulos, propondrè aora la naturaleza del cielo, y razon de los mo-

uimientõs de las Estrellas Por muchos de los argumentos que hemos propuesto, se conuence que el cielo no es solido, sino sutil, y delgado, pues atrauiessan por el con mudanças tan peregrinas los Planetas, y Comets. de la manera que por el ayre se explayan las aues, y nubes, y por el mar los pescados. De donde se sigue, que el cielo no se mueue al rededor, sino que las Estrellas se mueuen por el. Y assi es necessario q̄ para q̄ no se estorue en nada el arrebatado aprensamiento, y luz de las Estrellas, q̄ sea aquella plaza donde se dilatan muy desembarazada y limpia, y de la sustancia mas pura, perspicua, y tenue q̄ ay; pues como esta gloria den todos los Filosofos al fuego, parece que serà la esfera del fuego (si la ay) esparcida por todo esse espacio inmonso. Allegase que el lugar mas leuâtado del mundo pide a este elemento, y assi Platon, y Plotino al cielo dixerõ q̄era fuego

*Capit. XV. Tres cielos solamente ay.*

**S**iguete lo segundõ, que nõ ay la diuision de tantos cielos como està introduzida contra el lenguaje de S. Pablo, que de si dize, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, al Empireo, entienden muchos Santos, y sino es assi, no se yõ que auia de hazer en el cielo de Venus vn Apostol, y si subio en cuerpo, no cabria alli, sino penetrado, ò agujereado aquel cielo. Con razon

San Iuan Crisostomo, San Ambrosio, San Basilio, San Clemente Romano con la sentencia de San Pedro Apostol, y otros Padres coligẽ de la Escritura, que no ay sino tres cielos, en la qual conclusion ellos conspiran, y tan ciertos, que dize S. Inan Crisostomo: *Quien despues de tan gran doctrina lleuara en paciencia a los que hablando de su cabeza, y contra la diuina Escritura se atreue a dezir, que ay muchos cielos.* Ni està mas blando Teodoreto, q̄ dize, que los que sienten lo contrario, quieren mas arrimarse a las fabulas, posponiendo la sagrada Escritura. Sera pues el tercero, y supremo cielo el Empireo. El segundõ, se podra señalar el de las aguas, las cuales en su sentencia estan sobre las Estrellas. El primero, puede ser el espacio tenue por donde andan los Planetas, y luzes fixas, el qual no està diuidido, sino continuado, si alguno nõ quisiere contar las aguas por cielo: aunque esten sobre los Astros, podra llamar cielo, como tambien le llama la Escritura, y los autores profanos al espacio restante desde la Luna acá. Pero de qualquiera manera el espacio que estan las Estrellas fixas, y erraticas nõ està partido, sino solo vno es en verdad, y sustancia, si bien se puede dar licencia, ya que està introducido este lenguaje de cielos de Saturno, y Iupiter, y el Sol, y la Luna, que se pueda partir mentalmente este espacio segun los cursos, que por el hazen distintos los Planetas, y llamarse

orbe de Saturno aquella parte de espacio por donde reeda este Planeta, y circulo de Iupiter, el campo de aquel medio por donde este Planeta se mueue.

*Capit. XVI. Venus, Mercurio, Sol, y Marte andan por vn mismo espacio del cielo.*

**E**N señalar el orbe de Venus, y Mercurio, y aun Marte se puede reparar mas, pues a estos Planetas, y al Sol no les está diputado distinto espacio, sino que por vno mismo tiene licencia de entrar, y correr por él, por razon de que Marte, Venus, y Mercurio suben, y baxan mas que el Sol, y así les es franco el mismo campo que al Sol: Por lo qual se parten, è imaginã estos espacios de los Planetas en quanto cercan la tierra, no ay q̄ dezir, sino que solo son cinco las esferas de las Estrellas. La primera de la Luna, la segunda del Sol, como lo puso Aristoteles, la tercera, de Iupiter, la quarta, de Saturno, la quinta, el cielo estrellado. La razon es, porque à Marte, Venus, y Mercurio les es comun el orbe por donde el Sol se rebuelue estando algunas vezes igualmente distantes de la tierra, quanto el lo està, aun que otras mas leuantadas, otras menos sublimes. Mas si se consideran las esferas, no solo en quanto cercan los Planetas la tierra, sino en quanto tienen mouimientos, y rodeos particulares, bien se pueden imaginar siete circulos de Planetas

por lo menos, fuera del de las Estrellas fixas, porque cada Planeta da su buelta particular, y distinta.

*Capit. XVII. No se mueuen los Planetas al rededor de la tierra.*

**P**ARA entendimiento de esto será fuerza explicar, como son estos mouimientos de los Planetas. Digo conforme a las obseruaciones diligentes de Ticho Brahe, y la doctrina verdadera que hallo en Marciano Capela, que los circulos de los Planetas son muy distintos de lo que ordinariamente se han pensado, porque no se rebueluen todos por sus mouimientos propios al rededor de la tierra, que no la tienen todos por centro de sus circulos. Son pues las bueltas de los Planetas en dos maneras, vnos se mueuen al rededor de la tierra, otros no ( hablo del mouimiento propio que se consuma al cabo de algun tiempo vnos mas, otros menos, sino del mouimiento comun, y quotidiano de Oriente a Poniente, que este siempre es al rededor de la tierra. ) Los Planetas que se mueuen en torno de la tierra, teniédola por cetro son tan sola mente el Sol, y la Luna. Si bien no muy puntualmente, porque ay alguna diuertimieto, y eccetricidad, digamoslo así, ô apogeo. Los que no tienen cuenta con rodear la tierra, sino què tienen otro centro distinto en sus circulos, son los otros cinco, los quales tienen por

ginámos dos, ò tres, porque nos parece así. Y aprouámos como en vn cuerpo está impossibles dos movimientos de lugar en vn mismo tiempo, aora declararemos, como no son menester para saluar los cursos celestes que aparecen, ò parecen contrarios. No tienen realmente las Estrellas movimiento de Poniente, a Oriente, sino solo de Oriente a Poniente, como Anaxagoras, Democrito, y Cleanthes dezian, y en esto conuenienen las fixas, y las erraticas. Este movimiento de Oriente a Poniente no es perfectaméte circular de punto a punto, sino reuolutorio como los círculos que haze vna culebra enroscada que no son perfectos, ni consuman el círculo de punto a punto, sino en la parte proxima; así las Estrellas, partiendo de vn punto desde Oriente a Poniente no paran a otro día en el mismo punto, sino en otro cercano a aquel, y algo mas desuiado del Poniente, y llegado al Oriente, q̄ con aquel recesso, ò torcimiento q̄ haze la Estrella del punto de donde partió viene a consumarse igual distancia parádo en punto q̄ diste algo mas del Poniente. Y como este curso se repita cada día va se parando el curso diurno mas lexos del Poniente, y mas llegado al Oriente. Al cabo de tiempo se nota gran diferencia, y como se obseruá las estrellas mas caidas, y mas cerca del Oriente, piensan q̄ por contrario movimiento q̄ el diurno se llegaron allí, y no fue por cōtrario, sino por el mismo, parando mas atras

cada día, no perfeccionádo totalmente vn círculo de la manera q̄ hemos dicho. Con este artificio se mueuē los Astros, y Planetas, causando tantas varias mudanças, y tan particulares endas erraticas. El movimiento de trepidación, y otros q̄ ponen son también aparentes no reales, y la causa antes está en el Sol que trepida, q̄ no en el firmamento. Generalmente qualquier extraordinario movimiento de las Estrellas para q̄ no tenga dos cōtrarios, ò diuersos, se puede saluar con que no pare en el punto dōde partió, q̄ es Filosofía facilissima, descaçádo las Estrellas de los cielos de metal, y no moviendose el cielo sino ellas por el, y así la multitud d̄ los cielos solidos y el primer mobile también está de ayudar a las mudanças, y movimientos q̄ parecen en los Astros que antes su tenuidad los explica mejor.

*Capit. XX. La causa de la creciente del mar no es la Luna sola.*

**P**ARA el movimiento diurno que en algunos Planetas han querido algunos añadir, se pudiera también dar salida con la reuolucion del mismo Astro en si, como la bola que moviendose circularmente va rodando, y ganando nuevos lugares, mas este movimiento diario, no es cierto, ni necessario, principalmente, para lo que algunos mas señaladamente le ponen, que es saluar algunos efectos deste globo abatido de mar, ò tierra, pon-



go exéplo en el crecer cada dia , y reuenirse del mar , que por no saberse su causa lo achacan a la Luna, y Guillelmo Gilberto mas tolerablemente a su mouimiento diurno. Digo que no es necessario aco-gernos a sagrado , ni recurrir a influxos inciertos de los Astros (peccado ordinario de Filósofos, escusar ignorancias con dar fuerças al cielo) la causa por ventura es la vezindad de estrechos donde se atropella , y pisa el mar hinchado , por no cauer su léta corriéte por ellos, y de las sobras resulta su buelta. Esta causa que aora solo sumariamente apunto, y alguna vez disputè, se funda en que por los mares esparcidos donde los estrechos , ò senos varios no pueden ser su ocasion, no se sienten estas inquietudes de las ondas, y en las partes donde hierue con estas auenidas el Oceano es con uniforme mouimiento en todas, que lo auia de tener si siguiera la Luna. En el Oceano de Francia crece en siete horas , en otras tantas merma, como dize Escaligero. En el principio del mar Bermejo en quatro horas hierue, mas en ocho se reposa , segun escribe Luis Cadamusto. En el Adriatico seis horas gasta en lo vno, y seis en lo otro, por acomodarse a la disposicion varia de los mares.

*Capit. XXI. Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente.*

**T**ambien porque el mar tiene alguna corriente de Oriente a

Poniente: experimentandola los navegantes q̄ con mas facilidad arriban al nuevo mundo que tornan, aunque cõ igual aplauto de los ayres. Esta carrera del mar aunque perezosa , no es tan poco tirania del primer noble que le lleue tras si, y haga dançar a su son, como algunos han querido. La ocasion solo puede ser del cielo , la causa no. Tarea del Sol de cada dia es rondar el mundo arrastrado sus rayos ardientes por estas llanuras de las aguas, en regiones donde sin resisténcia alguna despliega sus llamas. El feruor destas merma las olas, asi es fuerça lleguen otras llenar lo que se soruio el ardor del cielo, que como va agostando al pielago con apresuradas jornadas al Poniente, van por el mismo parage sucediendo las olas para igualar lo perdido , cuya carrera no se siente , sino es quando cerca de los estrechos se angosta. Allegase a todo esto las entradas, y salidas diferentes de los rios; los flatos que en si concibe el mar, hinchandose con ellos , y reprimiendolos el que dixo que puso ley a las aguas. Denida es a este punto en que se auegó Aristoteles, en que se marearon los mas de los Filósofos, su disputa entera, para el proposito bastará lo dicho.

*Capit. XXII. La causa del crecimiento del Nilo.*

**E**L crecer del Nilo , contienda no menos cõtrouersa hasta aora parearon algunos autores con la

Por centro al Sol cercandole, y reboluiendose en torno del, que es grande marauilla, y por esta causa se puede dezir, que el Sol està en medio de los Planetas, como notè en mis obras, y dias. De lo dicho nace, que como los rumbos de Mercurio, y Venus sean menores, y las bueltas que dan al rededor del Sol sean menos distantes del, que en sus cercos no incluyã la tierra aun eccentricamente, esto es, aun no la teniendo por centro, sino que totalmente la dexan fuera de sus circulos propios, nace tambien que vnas vezes esten superiores al Sol, otras inferiores; como ya hemos dicho. Mas el rumbo de Marte, como es mas dilatado encierra en su rodeo la tierra, aunque eccentricamente, esto es, no teniendo la por centro; nace de ai tambien que se puede llegar tanto a la tierra, que algunas vezes està mas cerca de nosotros, que no el Sol, ni Venus, ni Mercurio. Y si hablamos de todo a lo que pueden baxar los Planetas, fuera de la Luna el que puede baxar mas es Venus, y luego Marte, y luego Mercurio, porque Marte (no desconcertando de Ticon, y Copernico) viene apartarse del globo terrestre, por lo mas lexos mas de tres mil semidiametros de la tierra, y vn semidiametro de la tierra, ajustandole a leguas Castellanas, vendra a tener mil y ciento y seis leguas, cada vna de quatro mil passos Castellanos) y asì por lo mas cerca llegarà a distar Marte poco mas de 400. semidiametros,

cercando al Sol distante poco mas de mil y ciento; y asì configuiente a esta cuenta, Mercurio no llega tan baxo, sino solo hasta cosa de 600. pocos mas semidiametros. Venus llega mas baxo hasta estar cosa de 300. porq̃ sube hasta dos mil sobre la tierra. Saturno, y Iupiter como tengan el buelo mas dilatado, no solo compreheden en su buelta a la tierra, pero a las demas Planetas, aunque entre todo el rumbo de Marte, que es el que tiene mayor cerco de los que atrauessan por el orbe del Sol; porque como Iupiter se llegue a auentarse de la tierra, cosa de siete mil y quinientos semidiametros, y del Sol mas de seis mil, viene a ser el rodeo de su circulo muy anchuroso, y abarcar en si los demas circulos. Cõ todo esto con ser tan esparcido el campo de Iupiter le salua todo, y comprehende Saturno por leuãtarse este Planeta por lo mas lexos sobre la tierra mas de doz mil y ducientos semidiametros, y sobre el Sol mas de onze mil y ciento, y sobre el mismo Iupiter, donde mas se sube al pie de cinco mil.

*Capit. XVIII. Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno, se mueuen otros Planetas fuera de los siete.*

**N**O està aun declarado todo el juego, y marauilloso artificio con que Dios traçò a las danças de los Planetas, que con razon llamaron asì Filon, y Snesio a sus

mouimientos, porque rastrearon algo destas sus mudanças, y traueñas que hazen vnos entre otros, que no fuera poco gustosa, y gallarda, si en semejante forma vieramos practicar vn sarao, principalmente si se añaden las bueltas que hazen otros Planetas que ay: porque el numero de los Planetas no es solo siete. Ay otros mas, como diuifaron algunos Filósofos Antiguos. Los mayores, y los mas aparentes azodos solo son los siete tan nombrados, mas los que han obseruado de nuevo los illustres Astrónomos exceden en mas numero. El curso, y rumbo de estos es en contorno, vnos de Saturno, otros al rededor de Iupiter. Desuerte que como Saturno, Iupiter, Marte, Venus, y Mercurio, van rodeando con sus mouimientos propios al Sol; así al rededor de Saturno van otras Estrellas cercandole, otro tanto passa cerca de Iupiter, hasta quatro se diuisan. Las de Saturno son dos, por lo qual si con rigor se huiefen de partir los cielos por el numero de mouimientos extraordinarios, se auian de poner otros quatro cielos mas, por los quatro Planetas que dançan junto a Iupiter; y otros dos mas por los que vá festejando a Saturno.

Demas que al Sol no solo le coronan los cinco Planetas mayores, pero le acompañan otros muchos cuerpecillos celestes. q̄ a vezes se le ponen debaxo con que se ve manchado, y hazen como vnos eclipsis

menudos, como ya hemos dicho q̄ obseruò el P. Christoual Schienero. Mas habitadores, mas artificio ay en el cielo de lo q̄ parece, esto han descubierto de nuevo los modernos, ignoramos mucho mas, aũ en los mismos Planetas conoçidos ay misterios no conoçidos. La Estrella de Venus suele verse con instrumentos opticos luzir la mitad, como media Luna.

Despues de los Planetas estan bien superiores las estrellas fixas, q̄ con buelo inmenso cercan todos los Planetas, mas no haziendo centro en el Sol como ellos, sino en la tierra, si bien diera algo que entender el conuencer a quíe negara ser ella puntualmète el centro del mundo; porque no llega la parallaxi a enseñarnos con toda certidumbre, distancia tan inmensa, que passando sobre algunos Planetas se pierde tino. Lo que se auerigua con mas certeza es la distancia de algunos Planetas; lo que està mucho mas arriba no se puede medir a pulgaradas.

*Capit. XIX. Las Estrellas no se mueuen circularmente cõ perfecto circulo.*

**P**Or otro lado tambien se puede cõtrastar la multitud real, y verdadera de los cielos, aunque entre el primer mobile, y es que no ay necesidad dellos, por no auer en las Estrellas, ni contrarios, ni muchos mouimientos, sino solamente vno en sustancia, aunque ima-